

Una fotografía del pasado: Memorias de **Tierra Bomba**



Una fotografía del pasado: Memorias de Tierra Bomba / Universidad Tecnológica Bolívar- Museo Histórico de Cartagena MUHCA- Biblioparque San Francisco; Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano – UTB; coordinadores Adolfo Baltar Moreno, Lorena Guerrero Palencia, Julio César Londoño. - - Cartagena de Indias : Universidad Tecnológica de Bolívar , 2021.

28 páginas: Fotografías

ISBN: 978-628-7562-15-8 (papel) ISBN: 978-628-7562-16-5 (digital)

1. Patrimonio cultural – Fotografías 2. Fotografías 3. Memoria 4. Conservación y restauración de materiales de archivo 5. Materiales de archivo I. Universidad Tecnológica Bolívar II. Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano – UTB; III. Baltar Moreno, Adolfo

363.69

N457

CDD23

ESTA OBRA SE HA REALIZADO CON EL APOYO FINANCIERO DE:

Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes (Programa Nacional de Estímulos 2023)
Universidad Tecnológica de Bolívar (Dirección de Investigación, Innovación y Emprendimiento)

AGRADECIMIENTOS

El Semillero de Investigación en Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano quiere agradecer a todas las personas del corregimiento de Tierra Bomba en Cartagena de Indias el tiempo que nos han dedicado para poder realizar esta obra. Y también agradecer a algunas instituciones y personas que han sido fundamentales para el desarrollo del proyecto:

Museo Histórico de Cartagena (MUHCA)

Fundación Biblioparque de San Francisco

Consejo Comunitario de Comunidades Negras de Tierra Bomba

Institución Etnoeducativa de Tierra Bomba

Grupo organizado Sol y Mar de Tierra Bomba

Unidad Académica de Comunicación contra la Violencia (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades UTB)

Programa de Comunicación Social UTB

Fototeca Histórica Cartagena de Indias

Y un agradecimiento muy especial a María Cristina Salas, María Eugenia Ortiz, Dimas del Rosario De Ávila, Eladio Torres Ríos, Lidia Morales de Cardales y Noel Cardales Carmona, nuestros guías en este proyecto.

Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano

María Cristina Salas Ortiz
Shaira Andrea Páez Costa
Mauren Redondo Viloria
Alanis Lozano Arroyo
Roxannel Martínez Pedroza
Aura María Henao Cortez
Valeria Margarita González Díaz
Juliana Mancipe Aguilar
Sara Sofia Silva Herrera
Gleynis Feria González
Laura Rojas Jiménez
Kehiry González Hernández
Valentina Batista Castaño
Carolina de Ávila Monterrosa
Wilfreddys Julio Serrano
María Carolina Osorio

Equipo de la comunidad de Tierra Bomba (Centro de Vida e Institución Etnoeducativa)

Eladio Torres Ríos
Noel Cardales Carmona
Nidia Morales de Cardales
María Eugenia Ortiz
Gabriel Cervantes Díaz
José Ortiz
Manuel Antonio Anaya Reales
Lilia Cardales Girado
Justiniano Moncaris
Dimas del Rosario De Ávila
Rosa Cecilia García Iriarte
Manuel Casseres
Jorge Cedén Cervantes
María Cristina Salas Ortiz

Diseño gráfico

Alanis Lozano Arroyo
María Cristina Salas Ortiz
Mauren Yelena Redondo Viloria
Shaira Andrea Páez Costa

Redacción del texto

Adolfo Baltar Moreno
Lorena Guerrero Palencia
Aura María Henao Cortez

Coordinación del proyecto

Adolfo Baltar Moreno
Lorena Guerrero Palencia
Julio César Londoño

Editor

Adolfo Baltar Moreno

©Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida de manera total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

“La construcción de la nación colombiana pasa por la negación de la diferencia étnica, oculta tras el mito de la ciudadanía”.

Elisabeth Cunin

“Como decía mi papá: Jonki, en la vida, ganes o pierdas, siempre sonrío”.

John Narváez

INTRODUCCIÓN

El texto que se dispone a leer hace parte de un proyecto de investigación desarrollado en Cartagena de Indias desde el Semillero de Investigación en Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB), realizado con la colaboración del Museo Histórico de Cartagena (MUHCA) y de la Biblioteca Biblioparque del barrio de San Francisco. Ha recibido el apoyo del Programa de Estímulos 2023 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, y obtuvo la primera posición de los proyectos elegibles de la convocatoria interna 2023 de la dirección de investigaciones de la UTB.

El proyecto pretende recuperar y visibilizar la memoria (en cuanto a la historia, la vida cotidiana, la identidad o las problemáticas históricas y las más urgentes) de diferentes sectores y comunidades de Cartagena de Indias más allá de los espacios turísticos. Y lo hace a partir de la recuperación de la memoria gráfica y oral; aquellas imágenes y relatos que atesoran líderes y habitantes de los territorios intervenidos. Desde 2016 hemos podido realizar este tipo de intervenciones en barrios como Olaya Herrera, Ceballos, Nelson Mandela, San Francisco y César Flórez. A través de estos trabajos, y mediante la fotografía doméstica, hemos comenzado a reflexionar sobre los orígenes de la enorme desigualdad económica, cultural y social que existe en la actualidad en Cartagena (Baltar-Moreno, 2021a).

Trabajamos con las comunidades a partir de las fotografías que sus integrantes atesoran en sus viejos álbumes familiares, empleando la imagen fotográfica como elemento disparador de la memoria de los participantes. A lo largo del tiempo hemos elaborado una metodología propia de trabajo sobre fotografía y memoria comunitaria (Baltar-Moreno & López, 2019) que tratamos de perfeccionar en cada nueva comunidad con la que trabajamos. Esta metodología se inspira en la Investigación Acción Participativa (IAP) que nos legó el maestro Fals Borda (2015) y en la experiencia de la animación sociocultural (Escudero, 2004).

En el año 2008 unos artículos publicados a partir de su tesis de grado por una recién egresada del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena (Puello-Sarabia, 2008b, 2008a) señalaban cómo la fotografía había servido en la Cartagena de la primera mitad del siglo XX como objeto de auto-representación de las élites de la ciudad y cómo, todavía un siglo después, algunas instituciones dedicadas a la preservación del patrimonio fotográfico contribuían a reproducir una memoria gráfica excluyente y elitista de la ciudad. Desde el Semillero de Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano de la UTB estamos tratando de corregir esto: tras un proceso de intervención realizado en la comunidad de Nelson Mandela (Baltar-Moreno, 2021b), la Fototeca Histórica Cartagena de Indias comenzó a incluir en sus fondos nuevas colecciones fotográficas que mostraban la vida de los sectores populares de la ciudad, como el fondo de la Hermana Elfride, quien durante su vida capturó y conservó imágenes del nacimiento de algunos barrios denominados de “invasión” como Henequén, Mamonal, Arroz Barato, Membrillal o Nelson Mandela (Fototeca Histórica Cartagena de Indias, 2023) en “un proceso de construcción de memorias”, en plural (Jenin, 2002).

Afortunadamente no somos los únicos actores que estamos pendientes de esta cuestión: la memoria gráfica es una cuestión que nos concierne a todos porque habla de nuestra identidad como cultura y territorio. El éxito que en la actualidad tienen en las redes sociales digitales los grupos de usuarios reunidos en torno a las fotografías del pasado evidencia la existencia de un genuino interés ciudadano por participar de la memoria colectiva de sus territorios. También muestran todo el potencial de conocimiento que nos ofrece el poder ampliar y diversificar las voces y miradas que construyen la memoria de nuestra ciudad (Guerrero-Palencia, 2019). Algo que ha trascendido el poder histórico sobre el relato del pasado que, hasta ahora, habían ostentado museos, archivos, fototecas y otras instituciones oficiales y formales (Baltar-Moreno, 2022; Cánepa-Koch & Kummels, 2018).

Este texto se basa en la memoria de muchos habitantes del corregimiento de Tierra Bomba. Este corregimiento está ubicado en la isla del mismo nombre y pertenece administrativamente a la Localidad 1 (Histórica y del Caribe Norte) del Distrito Turístico y Cultural de Cartagena de Indias. Se trata de un corregimiento con una población mayoritariamente afrodescendiente, ubicada en un suelo considerado rural. Para poder trabajar allí pedimos autorización al Consejo Comunitario de Comunidades Negras de Tierra Bomba a través de la Institución Etnoeducativa de Tierra Bomba.

Elisabeth Cunin, una antropóloga francesa que estuvo en la ciudad hace algunos años, recuerda la invisibilidad histórica de las poblaciones negras en Colombia, su olvido político y cultural: “ciudadano de segundo rango, olvidado por el crecimiento económico, víctima de un racismo difuso, el negro no es un colombiano como los otros” (Cunin, 2003, p. 27). Un olvido que ha evidenciado constantemente la obra de historiadores cartageneros queridos y respetados por nosotros, como Alfonso Múnera (1998, 2005, 2021) u Orlando Deavila (2008, 2014, 2015). En el caso de esta comunidad se añaden otras particularidades y problemáticas fruto del hecho de estar ubicada en una isla, y que han sido señaladas en otros trabajos de investigación realizados por jóvenes investigadoras desde el ámbito de la comunicación (Cañaveras Quevedo & Ortega Pérez, 2020; Pedraza Sánchez & Ardila Loaiza, 2019).



Las estudiantes del Semillero de Historia de la Fotografía en el Caribe Colombiano abordando una lancha en el mercado de Bazurto para ir a Tierra Bomba en octubre de 2023.

Entonces aquí reposa uno de los principales objetivos de nuestro proyecto: servir para el reconocimiento de las comunidades históricamente invisibilizadas y olvidadas y, como hacemos con todos nuestros trabajos de memoria en los barrios de la ciudad, la investigación se ha realizado junto con la comunidad de Tierra Bomba, y la comunidad es su principal destinataria. Esperamos que el texto llegue a muchas más personas, porque aspiramos a construir en Cartagena de Indias una ciudadanía más sensible, cómplice, consciente y comprometida con nuestra realidad.

UN POCO DE HISTORIA

Los primeros pobladores de la isla de Tierra Bomba de los que tenemos noticia hacían parte de la gran cultura Karib, llamada Caribe por los españoles. En el territorio que hoy es el distrito de Cartagena de Indias estaban instaladas -desde hacía siglos- las familias de las culturas Calamari (que significaba cangrejo) y Cárex (que significaba tortuga, y que era también otro nombre por el que se conocía la isla). Así permanecieron hasta la llegada de los primeros barcos españoles durante la primera década del siglo XVI (entre 1502 y 1510).



Un mapa de la época colonial muestra la ubicación de la isla de Tierra Bomba, ya llamada con ese nombre por los españoles (Fototeca Histórica Cartagena de Indias- Universidad Tecnológica de Bolívar).

Los españoles trajeron aquí a los negros, y a los indios los acabaron, los mataron, hacían vainas con los indios y quedaron los españoles aquí con su raza. Aquí llegaron dos familias que son negros ya: los Cardales y los Cervantes fueron los que vinieron aquí. Eran blancos, porque el propio Cardales también era indio. Los blancos que vinieron aquí eran indios. Dice la leyenda del tiempo de los españoles que la India Catalina vivió aquí, en Tierra Bomba, y que cuando se fue para Cartagena, allá se quedó. Otro pueblo donde vivió ella fue en Galera Zamba, de donde se coge la sal. Ella fue una india alegre con los españoles, se cambiaba de amante, no se quedó con uno solo. Esas son las historias que le cuentan a uno. Fíjate que la India Catalina es la que representa a Cartagena.

Los españoles, tras someter a estas culturas y apoderarse de estas tierras, abrieron la puerta al comercio transatlántico de personas esclavizadas procedentes de África en la segunda mitad del siglo XVI. Cartagena, que había sido fundada en 1533 por Pedro de Heredia, se convirtió en uno de los principales puertos del Caribe de este infame comercio. En las islas estas personas tuvieron un rol central ya que allí se encontraban importantes canteras y hornos de donde se extraían las piedras y se fabricaban los bloques que sirvieron para la construcción de la ciudad de Cartagena y de sus murallas, un trabajo duro que empleaba mano de obra esclavizada.

Dos siglos después, en 1780, y todavía durante la colonia española, en lo que hoy es el departamento de Bolívar “los individuos estaban clasificados en cinco categorías: *Estado eclesiástico, blancos, indios, libres de todos colores, esclavos de todos colores*. El “blanco” y el “indígena” eran categorías administrativas, pero la de “negro” no lo era. Esclavos o libres, cimarrones o palenqueros, bozales, horros, nativos: nunca faltaron calificativos para designarlo” (Cunin, 2003, p. 30). Y, pese a que tras la independencia de la ciudad la Constitución de Cartagena de 1812 planteaba el fin de la esclavitud, su abolición efectiva en Colombia no tuvo lugar hasta 1852, cuando el país se llamaba República de la Nueva Granada. Por cierto, tras una guerra civil en la que los terratenientes conservadores de las élites criollas nacionales (como los hermanos Julio y Sergio Arboleda) se opusieron con fiereza al fin de la esclavitud.

El corregimiento de Tierra Bomba fue fundado por españoles y personas negras, porque los que vivían en la isla antes eran puro indio, blanco, pelo liso, así... pelo largo como el tuyo. Después llegaron los españoles y se apoderaron de Tierra Bomba. Sacaban a los indios, los mataban, les hacían su vaina y les quitaban todos sus bienes. Luego se dieron cuenta de que aquí necesitaban agua y construyeron algo importante: el aljibe, el pozo... todo eso tiene un significado aquí en Tierra Bomba... eso lo hicieron los españoles [...] De toda la vida íbamos al aljibe a lavar, como eso tenía bastante agua dulce... íbamos allá, lavábamos, abríamos la ropa allá mismo y la traíamos sequecita...



Los restos del aljibe construido por los españoles para almacenar agua dulce, en riesgo de desaparición por la erosión marina.



Fotografía aérea donde se aprecia la escollera entre Tierra Bomba y Bocagrande (Fototeca Histórica Cartagena de Indias- Universidad Tecnológica de Bolívar).

Entre Bocagrande y Tierrabomba se formaban grandes bancos de arena bajo el agua marina que hacían encallar a los barcos, y eran una defensa natural de la ciudad ante el ataque de piratas y corsarios. Eso obligaba a los barcos a rodear la isla y entrar por la entrada de Bocachica, más fácil de defender desde los fuertes de San Fernando y de San José. Pero las mareas volvieron a abrir el paso y los españoles decidieron construir una escollera artificial, terminada en la segunda mitad del siglo XVIII, para cerrar la entrada a la Bahía de Cartagena de los barcos enemigos. Por ello todavía hoy no pueden entrar por aquí ni los barcos de carga ni los cruceros, solamente las embarcaciones pequeñas.

Los españoles pusieron el nombre de Tierra Bomba. Algunos dicen que también se le llamaba isla de Codego. Y por aquí entraban todos los barcos a Cartagena: portugueses, franceses, ingleses.... Entonces los españoles les tiraron una cordillera de piedra bajo el agua entre Tierra Bomba y Bocagrande para que esos barcos no pudieran pasar fácilmente., la escollera.

Una cadena de piedras que el mar bañaba.

Ahora veo pasar muchas lanchas por ahí porque la escollera se ha hundido con el tiempo, pero antes uno no pasaba porque había mucha piedra.

BOCAGRANDE, PARTE DE NUESTRA ALMA

Entre nuestro muelle y las playas de El Laguito de Bocagrande no hay ni dos kilómetros de distancia. Es una cercanía geográfica absoluta, separada solamente por el agua del mar. Pero la distancia socioeconómica es abismal. Bocagrande es hoy uno de los sectores más ricos de Cartagena, uno de los de mayor especulación inmobiliaria del país, y un enclave turístico de primera magnitud en el continente latinoamericano. En los últimos 30 años este barrio de Cartagena se ha llenado de inmensas torres. Algunos dicen que es el “progreso”, otros critican que Cartagena se ha “miamizado”, porque cada vez se parece más a Miami. Pero la verdad es que Bocagrande ha ido perdiendo la escala humana que una vez tuvo, siendo un sector pensado únicamente en el turismo, el consumo y los negocios.



Según (Deavila, 2021) “este era el pueblo de pescadores que había en un extremo de la península de Bocagrande. Esta foto fue tomada alrededor de 1925. Fueron expulsados en los años 30, cuando la Andian comenzó a construir la urbanización que dio lugar al barrio actual. Los habitantes del pueblo se asentaron en Tierrabomba”.

En la época de atrás, unos años atrás, Bocagrande no tenía turismo, Bocagrande no tenía edificios. ¿Ustedes saben el lugar donde se cogen los buses, los transportes estos nuevos que llegaron, el Transcribe? Mirando hacia el Transcaribe, a la entrada de Bocagrande a pie, ahí se abría el mar... quedaba Cartagena sola, y Bocagrande acá, pa’ que vean ustedes. Después se abría aquí por la entrada del hospital. Había un puente para la bahía, se abría Castillogrande, que era una isla... Bocagrande otra isla y Cartagena una isla, Manga era una isla. ... Hoy eso ya no se puede ver.

Y es que una gran parte de la población actual de Tierra Bomba era originaria de Bocagrande y fue expulsada de allí. En Bocagrande, entre la arena y los manglares, cuentan que Pedro de Heredia levantó su primera morada y le puso el primer nombre a Cartagena (Cartagena de Poniente). Y que Charles Lindbergh aterrizó en 1928 con su mítico avión The Spirit of San Louis (el primer avión que hizo una travesía trasatlántica sin escalas entre Nueva York y París un año antes). Tal vez Lindbergh, al salir de su escotilla tras el aterrizaje, se incomodaría porque era un tipo racista, simpatizante nazi y antisemita (Löwy & Varikas, 2008), y resulta que Bocagrande estaba poblada -desde hacía siglos- por familias afrodescendientes que, como los tierrabomberos de hoy en día, vivían del campo y de la pesca.

Muy pronto el negocio del turismo y la especulación inmobiliaria empezaron a cambiar todo aquello. Según Vargas (2020) la Andian National Corporation compró a un precio irrisorio a principios de los años 1930 toda la península de Bocagrande para construir 20 mansiones residenciales y se comenzó a expulsar sin miramientos a los nativos. El Hotel Caribe, el primer gran hotel de lujo turístico en Cartagena, se inauguraría en 1945 y, tras la salida de la Andian en 1960, comenzaría después todo el desarrollo turístico y residencial que ha convertido hoy Bocagrande en lo que es.



El Hotel Caribe recién construido en Bocagrande a finales de los años 1940, con el Laguito tras él, y al fondo la isla de Tierra Bomba (Fototeca Histórica Cartagena de Indias- Universidad Tecnológica de Bolívar).



Bocagrande alrededor de los años 1960 con la isla de Tierra Bomba al fondo, mientras se erigen los primeros hoteles y torres alrededor del Hotel Caribe (Fototeca Histórica Cartagena de Indias- Universidad Tecnológica de Bolívar).



Cartel promocional de Cartagena de Indias de alrededor de 1980 (Fototeca Histórica Cartagena de Indias-Universidad Tecnológica de Bolívar).

La gente de Bocagrande vino aquí en el año de 1932. Conocí la historia cuando ya crecí. A la gente de Bocagrande la sacaron, hasta la última persona, la sacaron con las dragas, les metieron las tuberías, porque iban a rellenar Bocagrande... [...] Yo llegué con 13 años, cuando mi mamá tuvo que salir de Bocagrande, la echaron de allá para acá, y cambiamos Bocagrande por Tierra bomba [...] ¿Que por qué les echaron? ¿Sabe lo qué digo? Por racismo. Porque el blanco nunca gustó del negro, por eso los echaron pa' acá [...] Vea señorita, nosotros no éramos de aquí. De allá de Bocagrande fue que nos echaron para acá. En Bocagrande no había ni una casa. Lo primero que hicieron ahí fue el Hospital de Bocagrande. Después entró el hotel Caribe. Yo no soy de ahora, yo soy del 22 de mayo de 1942. 80 años tengo cumplidos de estar aquí. De estar viviendo aquí, y de allá nos echaron para acá. Ahora quieren es sacarnos también de aquí ¿para dónde nos van a echar ahora? [...] Los habitantes de aquí eran de Bocagrande. Entonces, el gobierno quería la parte esa y los mandó para acá, para Tierra Bomba. Sin un pesito, sin una telita, ni nada. Como unos animales, los echaron para acá. Entonces, aquí reunieron cosas para hacer ranchitos con palo, como había madera... Ellos se metían en el monte, a corta' madera pa' hacer el ranchito, para poder vivir [...] Me decía mi papá que ellos nacieron ahí en Bocagrande, por el Laguito, y de ahí los echaron para acá. Los botaron. Ellos dicen que como unos perros porque no les dieron nada, sino que tenían que salir, y ya. Entonces, como estaba esa isla tan cerca, se trasladaron. Así es como está formada la mitad de Tierra Bomba, los de la plata les echaron.

COMPOSICIÓN HUMANA, GEOGRAFÍA Y ORGANIZACIÓN

La llegada de los habitantes de Bocagrande en la década de los años 1930 es uno de los momentos más importantes de la historia reciente del corregimiento de Tierra Bomba, que hasta entonces nunca había tenido más de 100 habitantes. El lugar se dividió inicialmente entre tierrabomberos y bocagranderos, pero a pesar de los conflictos naturales que ello originó, finalmente los tierrabomberos supieron acoger a sus hermanos de Bocagrande, porque finalmente comprendían la injusticia que habían vivido. Los bocagranderos se instalaron en lo que hoy se conoce como el Barrio Arriba, en la zona boscosa, porque el Barrio Abajo, cercano a la orilla y más urbanizado, ya estaba poblado desde hacía siglos por los tierrabomberos. Hoy todo se ha mezclado, y la única diferencia son los apellidos.

Yo nací aquí porque mi mamá vivía en Bocagrande y de allá los echaron. Todos esos bocagranderos se vinieron para acá y cada quien hizo su casita. Mi papá era de Rocha, se vino para acá y aquí no sé cómo se encontraron, porque yo no puedo decir, pero nací aquí, yo sí soy nativa de aquí de Tierra Bomba [...] Ay, yo soy de los dos sitios porque mi mamá me trajo cargada desde Bocagrande, ella es de aquí y se pasó para allá porque su papá estaba viviendo allá. Luego consiguió su marido allá, pero tuvieron que hacer su vida acá [...] Nativos, nativos, de aquí, era la familia Anaya, fueron los primeros que llegaron aquí a Tierra Bomba. Los Girados, los Cardales, los Cervantes y los Moncares, ellos fueron son los nativos de Tierra Bomba porque fueron los que nacieron aquí.



Un trayecto en lancha desde Bazurto a Tierra Bomba a la altura del Club Naval, con las torres de Castillogrande al fondo.

Ya luego vinieron de Bocagrande los Mañe, Reales, González, Córdoba, Herrera... Hay toda una generación de los que llegaron aquí, que nacieron allá en Bocagrande, pero que los echaron de allá. Sus papás, a quienes expulsaron, ya se murieron [...] Hoy mi familia esta enredada, esto ya es una sola familia... sino es Cervantes Córdoba, es Córdoba Cervantes, y así... Una sola familia. Ahora es que se están viniendo otras gentes, porque la juventud se está casando con bocachiqueros, cartageneros... [...] El apellido mío es Cardales Moncaris [...] Los llamados "arriberos" eran los bocagranderos porque vivían en el Barrio Arriba. Eran más pescadores que los "abajeros" (los del Barrio Abajo), que eran más agricultores aunque también pescaban. [...] La laguneta dividía los barrios, Barrio Abajo que era donde vivías tú y yo, vivía tu mamá, tu papá, vivía el señor Ojitos...

En los últimos tiempos han ido llegando nuevas personas. Hay venezolanos en Tierra Bomba que tuvieron que emigrar de su país. Y también han comprado terrenos personas muy adineradas que la comunidad no conoce... de Cartagena, de otros lugares, e incluso de fuera de Colombia.

Tierra Bomba es uno de los cuatro corregimientos de la isla de Tierra Bomba. Los otros son Bocachica, Punta Arena y Caño del Oro (o Caño de Loro, como le llaman otros vecinos). Todas son comunidades afrodescendientes. En toda la isla hay alrededor de 15.000 habitantes (Pedraza Sánchez & Ardila Loaiza, 2019) repartidos en casi 20 kilómetros cuadrados. Es un lugar muy caluroso los días de sol, con temperaturas que pueden alcanzar los 32°. La Armada colombiana ha sido la encargada de dividir administrativamente la isla y de ofrecer soluciones temporales al gran problema del corregimiento: el agua dulce.

La Armada, la base naval, dividió administrativamente los pueblos. El terreno de Tierra Bomba es el pueblo, porque la isla se llama Tierra Bomba, y el pueblo lo dividió con Bocachica. Yo sé dónde están las medidas, sé dónde corrieron las medidas después de los últimos años, sé -allá arriba en la loma que se llama la loba boba-, dónde están el mojón y unas placas en el suelo... De ahí se salía a Loro (Caño de Loro), que estaba dividido en dos, porque había una muralla donde estaba el lazareto de aquel lado y Loro de este lado... bueno, así como nosotros. Entonces Punta Arena todavía era Tierra Bomba. Pero ellos siempre se gobernaron por sí mismos. La Armada también trató de meter agua a todo donde no había agua, Bocachica, Tierra Bomba, Loro, Punta Arena para allá, para la isla de Barú... para todos esos pueblos... el único pueblo que cuando iban hacer una casa tenía su alberca es Barú, allí todas las casas tienen alberca.

Inicialmente los vecinos se gestionaban mediante una junta de acción comunal, y luego se pasó a depender del Consejo Comunitario de Comunidades Negras de Tierra Bomba. Hasta la llegada de los bocagranderos el corregimiento tenía un cierto orden urbanístico en el denominado Barrio Abajo. Pero, como sucede con otros territorios de Cartagena cuando tienen que recibir a muchas personas de repente, ese orden inicial se desbarató de alguna manera. Además, la erosión del mar ha ido haciendo que, a lo largo del tiempo, muchas construcciones del Barrio Abajo hayan desaparecido por estar muy cerca de la orilla, y que sus vecinos hayan tenido que mudarse al Barrio Arriba.



Uno de los murales que adornan las calles del corregimiento.

Ya el pueblo de allá abajo estaba formalizado. Estaba el señor José, que era el líder en ese tiempo. Se unieron los pueblos, los barrios, Arriba y Abajo. Entonces, aquí, la mayoría de los que vinieron de Bocagrande, para tener una casa, iban al monte, cortaban madera [...] Éramos una sola calle, del pozo hasta aquí, porque todo esto por aquí era monte, puro monte, y nadie se metía con nosotros [...] Las calles eran bien, correctas, tenían callejón y salían, por decir algo, allá abajo.

Después acá arriba se hizo diferente, las callecitas están angosticas... como allá arriba, que ustedes subieron la loma y vieron... ya han visto que ahí eso está bien desordenado, no hay calles como es... Aquí donde estamos ahora, esto era una calle, aquí es calle cuatro y la otra calle cinco, yo tengo el plano... pero mire cómo se echó a perder, ya no hay calle...

La isla tenía una arquitectura propia que empleaba material producido por la naturaleza: palma, madera, y paredes levantadas mezclando barro y estiércol. Cada casa estaba pensada para protegerse de las tormentas y del calor, buscando si era posible ser levantada cerca de lugares donde poder almacenar agua dulce. Luego llegó el cemento y cambió la forma de construir.

Sin un pesito, sin una telita, ni nada. Como unos animales, los echaron para acá. Entonces, aquí prepararon rápido el terreno para hacer un ranchito con palo (como mucha había madera) y ellos se metían en el monte, a cortar madera para hacer el ranchito, para poder vivir. Entonces, cogían el popó de las vacas para empañetar con barro, colaban barro, buscaban arena, hacían una masa y era así que empañetaban para hacer las paredes. Yo alcancé a madrugar, a velar a las mondingas, allá. Y venía con mi lleno para acá amasar. Haces así, con arena y barro, y eso hace la bola y... ¡pa! Yo ayudaba a hacer paredes [...] es que antes las casas eran de palma, de tabla, embutidas con barro, mierda de vaca y un palo [...] eran embutidas de madera con barro y estiércol de vaca para tener más fortaleza. Después le ponían su repello, muchas casas tenían su repello de cemento, otras no, las que tenían más fuercecita tenían su repello de cemento, las casitas quedaban muy buenas, pero cuando vino el cemento, la arena, que aquí mismo se coge, se hace el block. La casa mía la hice con el block de tablita y ahora no, ahora sale el block ya hecho... la casa mía, tiene distintos blocks [...] Esto era pura montaña, nosotros fuimos los que abrimos esto, la isla, esto era puro monte. Era el botadero. Mi primera casa fue media de barro y media de tabla, ahora fue que ya la hice toda de material. Antes no había casa de material, no había, eran puras casas de tablitas, palo y barro [...] Cada quien cogía su pedazo de tierra y así vivíamos. La casa de mi mamá era mitad de tabla y lo demás era embutida, el techo era de palma, pero era muy sabrosa. Cada quien paraba su casa con palma y tabla, quedaban bien bacanas, las tablas. Con varita uno cogía y embutía, cogía el alambrado y con block y quedaban bonitas.



Diversas formas de construir en la isla empleadas por la comunidad.

LOS MODOS DE VIDA

La subsistencia de la población ha residido históricamente en la pesca, en la ganadería y en la agricultura. Vivir en una isla obliga a los habitantes a tener una relación permanente con el mar, y a tratar de que esta relación sea lo más provechosa posible. Pero también con el campo. La mayoría de la gente alternaba ambas actividades.

Prácticamente todos los tierrabomberos han tenido un vínculo personal o familiar con la pesca-y la navegación desde tiempos inmemoriales. La pesca empleada tanto para el consumo propio como para comerciar con ella en los mercados de la ciudad.

Antes uno usaba la vela así con timón o chaguala. La chaguala era una cosa así, una tabla que llevaba fija y con el movimiento de la mano guiaba la dirección de la embarcación, la vela iba amarrada con la cabuya, uno va jalándola. Pero qué belleza era, ahora uno va con el motor. Y antes no se pescaba tan lejos como hoy [...] la única diferencia de la pesca de antes es que no había máquina, o sea no había motor, era puro "canalete" (remo y remo). Ahora es que hay máquinas, ese es el cambio que hay, pero la pesca es la misma. El cordel, el buceo, se buceaba y se veía el trasmallo, todo se veía. Mi experiencia era que antes se iba a punta de canalete y a vela.

He sido pescador toda la vida, mi amor. Desde hace muchísimos años, desde los 11 años metido en el mar. Soy nativo de aquí, tengo 58 años. El arte me lo enseñó mi padre, es algo generacional. vendo en el mercado y vendo aquí. Por ejemplo, si vengo de pescar y usted necesita, se lo vendo. Y hay muchas veces que no alcanza para llevar allí. Todo se queda acá [...] Tiro esta red en la tarde, y tipo 8 o 9 de la noche vuelvo a revisar, porque resulta que vienen otros vivos y la revisan también, se llevan el pescado e incluso se llevan también la malla. Entonces, hay veces que uno tiene que estar pendiente. Por lo menos yo tiro aquí enfrente. Y si me roban, me robarán de allá de aquel lado, donde ya no alcanzo a ver la malla [...]

Ahora es más fácil pescar, pero la pesca es menos rentable. Antes uno cogía el pescado por todas estas partes por aquí. El jurel es el pescado que más se cogía aquí, bastante. También la langosta y el pulpo. El pulpo se cogía bastante doña, antes uno aquí ni lo comía. Lo cogía, pero no le paraba bola al pulpo y ahora... ¡40.000 pesos un kilo! Y antes lo compraba uno a 10 centavos en aquel tiempo. Calamares no había, anguillas sí, ¿sabe lo es anguilla? anguilla que parece un... Y las rayas... aquí se cogen rayas, se cogen chuchos, pero las rayas las cogen más; los chuchos son unos que están pintados, tienen unas pintas como blancas con rape, es un pescado que pasa por allá... la raya sí es peligrosa, esa te puya y te puede hasta matar. Las medusas aquí no se ven. Aquí llegó el pez león... hubo, pero muy poco, lo cogíamos era por allá afuera... Ese pescado se cogía y la gente se lo comía aquí.

Mi mamá llevaba las porcelanas de pescado que cogía mi papa en las nasas, las llevaba a Bocagrande y las vendía allí y venía aquí con el ají topito, vendían yuca, papaya... todo eso vendía la mama en Bocagrande, para traer el sustento a uno, la comidita...así era Tierra Bomba antes [...] El pescado se vendía una parte aquí y otra parte en Cartagena: uno lo llevaba y lo vendía en el mercado, que no era el mercado de Bazurto como ahora, era el mercado de Getsemaní en el mismo centro.

Hay una pesca artesanal que todavía se sigue realizando, con nasa y atarraya, y hasta buceando, pero que ha ido introduciendo paulatinamente nuevos elementos para pescar más cantidad, como la dinamita o el trasmallo. Los pescadores han ido poniendo nombres a las diferentes zonas pesqueras.

Antes no había caretas para uno tirarse al agua para bucear, ahora usted se tira al mar con su careta... Pero antes las pesquerías tenían un encanto, porque tú ponías una tabla con un embudo, como un marco y ponías un vidrio, y te ponías en la punta de un cayuco (que es un bote)... e ibas mirando con el marco, con el vidrio para ver el pescado donde estaba, donde estaba la langosta. Y te tirabas sin la careta, porque con la careta uno no se podía tirar, e ibas directamente metiendo las manos, sin saber usted lo que lo podía coger allá.

Para pescar a poquito (porque a mí me gustaba mucho la pesca), hacía una trampa con la mata de corozo. En una cortada la penqueaba, la hacía penca de sacar la tripa y después hacía una nasa y pescaba [...] Cogían unas nasas, mi papa cogía los pescados ahí para comer con arepa, bollo [...] las nasas son como una jaula, la echaban al agua y le echaban caracol, carnada para que entrara el pescado, y el pescado cuando entraba ya no podía salir.



Uno de los pescadores de Tierra Bomba arreglando sus redes.

Cada lugar tenía su punto: el Guamachito, el Bajito de Santiago, el Cerro del Perro, la Puntica o la Concola. La Concola porque adentro era una parte así, y dentro había como un hoyo, esa era la Concola... ellos mismos fueron dándole los nombres de los puntos donde pescaban. Hay otro por allá que le dicen La Hierba, porque la parte donde usted va a pescar es pura hierba... entonces otra parte donde le dicen El Ojón, porque es un bajo y bota unos bolbollos...

Madrugaban y algunos amanecen pescando... ellos salían a veces a las tres y media, porque antes era con cayucos, cayucos que uno iba tocando, o sino a las velas, que al cayuco uno le ponía sus velas, como telas. Uno salía como a las 4 o 5 de la mañana porque hay como dos horas para llegar a los puntos de pesquería, y la pesquería tiene que ser temprano... Porque ahora pescar es diferente, ahora el pescao se saca con GPS, una cosa así que tú buscas los puntos y vas directamente a donde están... antes era al ojo, te orientabas por ejemplo con los edificios de Bocagrande, se marcaban con los edificios y usted va así, va así, el edificio se va cerrando y cuando llega ahí al punto, ahí está el sitio donde ellos van a pescar...

Cuando llegaron los bocagranderos se empezó a usar dinamita para pescar, una práctica que hoy ya no se emplea por su peligrosidad. El uso de los trasmallos y de la dinamita aumentaban la producción, pero poco a poco fueron reduciendo y agotando los caladeros tradicionales, lo que en la actualidad obliga a los pescadores a navegar más lejos en busca de bancos de peces.

Lo que pasa es que ahora hay muchos elementos para pescar, un ejemplo, los trasmallos. Algunos van al fondo del mar y con eso retiran todo el pescado, porque hay mucho trasmallo por aquí y por allá. Por eso hoy tienes que irte lejos y perderte dos días para pescar. Sí se van ahora en la mañana, se van a las 5 de la mañana y regresan al día siguiente, porque hoy necesitan un tiempo bueno para eso.

Los propios tierrabomberos pescaban con nasas aquí, raro el que pescaba de otra forma. Cuando vino Bocagrande fue que se vio la pesca con dinamita, de todo [...] Yo no aprendí nunca a tirar dinamita porque le tenía miedo, porque eso era muy peligroso, por eso hay personas que eran expertos de hacer esas cosas, ellos cogían sus mechas, sus fulminantes hacían sus tacos, los envolvían y cuando veían el pescado lo tiraban y salía uno a cogerlos con sus chuzos, los cogía. Los pescados ya salían muertos, esa dinamita era fuerte, uff... y peligrosa. Aquí hubo personas que accidentalmente se mocharon las manos, mutilados...

Eso era una parte donde había tiburón, pero no se ve, porque si se viera... esos pelaos no se vieran por ahí a bucear pulpo... Es que el tiburón, desde que llegaron los trasmallos, se retiró. El punto del tiburón era que cuando uno tiraba dinamita ahí los tiburones se comían el pescado antes de que tú llegaras.

Y uno tenía miedo, yo cuando pescaba así, con los señores de mi edad que tiraban dinamita, cuando me mandaban a recoger el pescado y yo tenía miedo de llegar. Ya no se usa casi la dinamita. La pólvora es peligrosa. Ellos la meten en una bolsa y la meten con su fulminante y le ponen un fosforo (hay unos fósforos especiales para eso). Ellos le ponen una mecha, ponen el fulminante como un taquito, lo prenden y lo tiran, pero tienen que tener una precisión de tirarlo rápido, porque sino te explota en la mano, aquí ha pasado eso. Si en la casa se prende, la casa se te prende toda, porque eso no puede recibir caliente, porque se puede reventar en la bolsa. Además, ahora está más cara y entonces es peligrosa: te encuentran trayendo un cargamento de pólvora y vas preso.

Como en cualquier lugar del mundo, la vida de la pesca siempre está expuesta a los riesgos del mar. Cada cierto tiempo alguna barca de pescadores naufraga, y en algunas ocasiones el mar se lleva para siempre a los náufragos. Gajes del oficio.

Hoy la tradición de la pesca parece estar perdiendo predicamento entre los más jóvenes que, con la llegada de los medios de comunicación y las redes sociales digitales, tienen otros modelos y miran otras formas diferentes de ganarse la vida.

Los pescadores de aquí se han perdido en el mar. Primero fue Catalino y el sobrino [...] Yo perdí a mi esposo y casi perdí a un hijo que iba con él en el mar. A fecha de hoy nada, ni una pista desde que se perdió en el mar, ya hace 24 años. Estaban pescando, pero ellos tenían la costumbre de pescar de a 15 millas afuera de las islas del Rosario, y por allá se creció el mar, la brisa y se los llevó, y se les volteó la lancha. Eran cinco, de ellos se rescataron tres, de esos tres estaban el hijo mío también con un sobrino. Él no vio morir a su padre, lo dejó embarcado en una tabla, en una viga, y lo dejó montado ahí. Pero luego no apareció. A ellos les rescató un crucero y se pasaron tres días en el hospital.

Luego se pusieron a buscar a mi esposo y el otro compañero perdido...

Hubo lancha, helicóptero, hubo movimiento, en la base naval se movieron, pero no les encontraron... y quedé yo entonces con la camándula en la mano dirigiendo el barco de los hijos.

Antes yo estudiaba y pescaba. A mí me gusta mucho la pesquería porque es un arte bonito. Pero ahora no, estos pelaos prefieren jugar fútbol y hacer sus cosas con los celulares. Pero la pesquería es bonita, doña. Usted no sabe lo que es que salir a pescar... como yo tenía un cayuquito, salía solito a las 4 de la mañana para llegar al punto, y cuando regresaba, venía con mi poco de "carito" ¿Sabe lo que es "carito"? Lo que uno le dice "sierra". La sierra es la pequeña, la que tiene espinita, y el carito es el grande. Y venía yo con 20, 30 kilos... ¡qué satisfacción!

Aparte de la pesca, hay otros oficios relacionados con el mar, como los transportes de pasajeros y mercancías en lancha hacia Bocagrande o el mercado de Bazurto, o a otros puntos de la isla o del distrito. Y otras profesiones, como la de los areneros. También el contrabando ha sido un medio de vida tradicional, que viene ya desde la época de la colonia.

Mi papá quedó vendiendo arena en una canoa grande... Recogía y se iba para El Bosque a vender la arena [...] Gracias a Dios nunca me ha faltado el alimento en 45 años. El marido mío ahora es lanchero, va al mercado a traer los víveres acá a Tierra Bomba y siempre trae su comidita, su arroz, y lo complementa con lo que cultiva acá [...] Recuerdo cuando llegó la primera nevera aquí, en la primera lancha. Durante mucho tiempo había solamente como tres lanchitas aquí para transportar a la gente... mire cómo está de lanchas ahora. Hay lanchas que no tienen ni dueños, un tipo con tres, cuatro lanchas... [...] Aquí de noche cuando sentías el contrabando, era cuando venían las canoas de Panamá [...] Había mucho contrabando de todo lo que se dice material: electricidad, estufas, todo lo que tenía que ver con electricidad, lo traían de Panamá, de Colón... la ropa, bicicletas, los repuestos... venían de Panamá... Aquí había un señor, era capitán de una canoa de contrabando, lo tenían como el mejor capitán, el más serio, se llamaba David Morales [...] La isla es un sitio de paso estratégico. Y por eso ha habido mucha gente presa, con la cosa de la droga. La droga era sacada de aquí, de aquí del pueblo. Muchos la traían y la ponían aquí escondida en alguna parte de la isla, y venía la lancha y la llevaban a los barcos (hay algunos barcos que le ponen doble fondo)... Aquí han cogido mucho contrabando de la coca que llevan de aquí para allá.

La agricultura y la ganadería han sido las otras fuentes principales de subsistencia del corregimiento. El ganado producía carne y leche, y estaba diversificado. Pero además el clima es amable con la isla, y en sus campos se pueden sembrar diversos cultivos: yuca, maíz, frijol, ayuama, arroz, y frutas como la patilla, el melón, la ciruela o el anón, entre otras.

Yo nací en 1933 y comencé a crecer hacia dos cosas. Agricultura y pesca. Más agricultura que pesca, porque mi papá se metió entre el monte hacia sus cosas, con su cosecha.



Unas ovejas en Tierra Bomba en 2023 dan cuenta del carácter rural de la isla.

Se comía aquí con la patilla, la yuca, la ayuama... eran la cosecha aquí y con eso fui creciendo. Cuando ya aprendí me encargaba yo de las vacas que tenía el viejo. Aprende uno [...] En cuanto al ganado, eran como 4 o 5 los que tenían ganado por aquí. Cuando digo ganado, va todo revuelto: ternero, vaca, chivo... todo ganado [...] En aquel tiempo había buen ganado aquí, bastante. Y entonces, con nuestros padres, en la mañana íbamos a ordeñar, y en la tarde íbamos a encerrar uno a uno a los terneros [...] Aquí había una poza para los animales, porque esa agua venía chorreada con las lluvias, el pozo daba basto para el personal y el ganado que había aquí [...] Tuve ganado, teníamos animales, burros, ganado, me acuerdo de que yo cogía el chorro de leche de la vaca y me la tomaba así, desde la teta a la boca.

Mi papá era agricultor aquí en Tierra Bomba y cultivaba maíz, yuca, patilla, melón, auyama, frijol... Hoy en día muchos siguen sembrando, como por ejemplo el esposo mío, que siembra yuca, maíz, patilla [...] Mi papá también fue agricultor, igual que el de ella. Llevábamos a vender la patilla allá a Cartagena y con la misma plata que ganábamos de vender, con eso traíamos el alimento, el arroz y esas cosas... y en el pozo uno sacaba con unos chocoritos el agua, con unos talambuquitos sacaba uno el agua [...] yo salía a vender frijol, y también leche porque mi papá tenía ganado aquí mismo, en el pueblo [...] yo era más agricultor que pescador, hacíamos la rosa como cosecha, patilla, melón, toda esa vaina [...] Yo tengo varios sembrados, tengo anón y ciruela [...] Nosotros en casa vivíamos del monte y de la pesca, y tumbando leña para hacer los hornos [...] el carbón también era peligroso: primero cortaba uno la leña, después la lijaba y después la cortaba y paraba el horno, le metía candela, como a la semana lo sacaba y tenía que puyarlo, puyarlo y sacaba el carbón para de ahí transportarlo hasta Cartagena...

Teníamos ganado para producir carne y leche, las dos cosas. Había vaca criolla, cebú...de todo. El ganado aquí lo teníamos revuelto. El burro lo teníamos para transportar cualquier cosa que uno tenía. Yo tenía ganado, el otro tenía ovejos, el otro tenía cerdos, el otro pavos... La leche de vaca la consumíamos aquí mismo, y la carne sí que se la vendíamos al mercado. La vendíamos por canales o novillas enteras. Con la leche, uno ordeñaba en un tarro, salía a la calle a venderla, y cuando regresaba se ordeñaba de nuevo. A la gente aquí le gustaba comprar esta leche, porque era leche natural, “al pie de la vaca”. No se hervía ni nada, se bebía “al pie de la vaca”. Muchos lo usaban para hacer la comida a sus hijos, cogían un plátano verde, lo hacían tajaditas y las ponían en el sol... se secaban esas tajaditas, las molían, y hacían mazamorra cocida. Así a nosotros nos criaron fuertes, fuertes... En cuanto al ganado, lo sacrificaban en Cartagenita, o le hacíamos el favor al comprador, lo sacrificábamos nosotros y se lo vendíamos en cuartetes, es decir, en cuatro partes, y se le pesaba. Ahora la estamos vendiendo en cuartetes y pesada.

Hoy están mermando tanto la ganadería como la agricultura. Muchos de los campos necesarios para estas actividades han sido vendidos con fines turísticos y residenciales, y los ganaderos no tienen donde poner a pastar su ganado. Esto está suponiendo también un cambio en la vida y en la propia identidad de los habitantes.

La mayoría de la economía se basaba en la pesca y la agricultura. La agricultura antes era linda, usted llegaba donde el vecino o iba al monte y se traía un saco de patilla... y la pesquería también, uno llegaba donde los señores que pescaban y le decían “coja el pescado que más le guste” y uno lo cogía... ahora no [...] la agricultura era para comer, ¿Quién cogía un bulto para comer? Iba a una casa, pedía una yuca, y le daban una yuca. Había una solidaridad. Pero ahora usted cultiva por ahí y no le dejan ni coger una yuca... hoy en día hay hambre, hay necesidad.

No hay campos, porque ya mucha tierra está poblada, los han vendido [...] los campos los limpian y los venden, ya no se ve la patilla [...] ya no hay frutas, no se ve nada [...] la vida anterior de Tierra Bomba fue muy distinta de esta de ahora [...] ahora todo eso aquí está envuelto en pura casa y uno no tiene dónde hacer (sembrar) un arroz. Uno hacia arroz también y mire como quedó [...] ahora no se puede sembrar porque hay muchas casas.

Las mujeres tierrabomberas también desempeñaban un papel imprescindible en la economía familiar. Amas de casa, criadoras de los niños y cuidadoras de los mayores, pero también vendedoras de comidas que ellas mismas preparaban. Y agricultoras, y ganaderas. Otras fueron emprendedoras y montaron sus propios negocios.

Antes las mujeres eran amas de casa, como la mamá mía. Los negocios de ella eran así: por la mañana fritaba, al rato hacía bollo, el molino se hacía aquí, se cogía la cosecha de maíz, se tiraba con un pilón, se volteaba, se sacaba el afrecho, se sancochaba para hacer el desayuno de uno o el negocio para el que fritaba... otra cosa que hasta tú te vas a sorprender: ¡yo vi a mi mamá moler el maíz! No con molino, ni con máquina, ni con nada. ¿Con qué cree usted que mi mamá molía el maíz? ¡Con una piedra y una boya! Así molían el maíz [...] Mi mamá se iba a trabajar, a fritar pescado, cocinaba en el mercado de todo ella hacía, manteniéndonos a nosotros [...] El trabajo mío aquí también era ir a buscar mis cerezas, las llevaba a Cartagena a vender, traía mi alimento, el de mis hijas para acá, y hacía mis cenitas [...] Yo trabajaba haciendo cocadas, vendiendo fruta para una buscar la comida para los hijos; se ponía una a lavar, a planchar, a echar agua, a vender leña, para una alimentarse, entre todos sí...[...] Había una señora que se llamaba Mula Madrid, ya ella murió, ella era la que nos cosía a todos... Yo también sé coser, haciendo mangas, haciendo mis mangas, pegando tiras, las sábanas. Yo misma aprendí a coser, haciendo trajecitos de muñecas, yo me ponía a coser los trajecitos.

Haciendo mis caranchinas, yo me ganaba mi vida era así, porque yo hacía avena, carimañolas, fritaba, hacía comidas, puse como un restaurantico y así me ganaba mi vida, haciendo caranchinas. Pero eso todo se lo llevó la marea.

Mi mamá fue una señora que tuvo buena atención con sus hijos, de mí y de la que está ahí en la foto. Yo adoraba a mi madre, yo tenía que venirla a cuidar, yo le dedicaba el día a mi madre, la bañaba, la vestía, la sacaba a pasear y estaba pendiente a sus medicinas, pendiente a sus alimentos... He sido una mujer que ha cuidado mucho de su mamá porque ella se lo merecía porque, así como ella nos dio la vida, nosotros teníamos que ver por ella.

Las mujeres aquí eran amas de casa y muy laboriosas, unas más que otras. Porque ya cuando abrieron los ojos bien, se fueron a trabajar como empleadas domésticas a las casas de Bocagrande.



Un matrimonio tierrabombiero en los años 1960.

Cuando Bocagrande comenzó a crecer a partir de los años 1960, el sector servicios se convirtió en una fuente de empleo para los habitantes de Tierrabomba. El crecimiento de este sector de la ciudad requería de todo tipo de trabajos básicos para hombres y mujeres: albañilería limpieza, cocina, todo tipo de servicios turísticos...

Muchas personas del corregimiento abandonaron las actividades tradicionales de la isla para trabajar en la ciudad. Algunas parejas dejaron de vivir en el corregimiento. Y algunas personas encontraron empleo en trabajos más especializados, aunque muy pocas. La falta de una formación más especializada sobre los oficios del nuevo mundo laboral que llegaba a toda velocidad impedía que se pudiera aspirar a trabajos mejor remunerados.

El Club Cartagena: ahí yo sí gané plata en las fiestas de noviembre. Yo era uno de los que limpiaba los lunes, que era el día libre de los trabajadores, entonces yo tenía el contrato de ir limpiar el desperdicio, de botarlo (porque no tenían servicio). En aquella época era sin cámara ni nada, nada más se quedaban el vigilante, el que hacía el aseo de la piscina y yo, que llevaba mi personal a sacar el sucio. A mí me tocó una vez en el Club Cartagena que hicieron una fiesta de pura gallina, y sacaron la carne como de 200 gallinas... y estaba ahí todo el desperdicio. Cuando llegué yo, llené el bote y me lo traje para Tierra Bomba, y comencé a regalar y a vender, porque no había nevera aquí, no era así como ahora que hay en todas partes.

Yo soy chef de cocina, cocinero, ya soy pensionado y me críe fue así, me fui a Bocagrande [...] no hice sino hasta cuarto año del elemental, sé escribir y lo que hago, lo hago porque a veces me pongo a ver televisor y yo veo unas comidas ahí. Yo las hago no igual, pero sí con buena sazón, y yo me pensioné a los 60 años. Me gustó la cocina, yo trabajé en el Hotel Bahía, en el Hotel Playa y en la Plaza Bolívar donde está el caballo de Bolívar [...] Me iba en enero a Bogotá y no regresaba hasta diciembre, venía los 23, 24, 27, 28, 29, hasta el 30 de diciembre para irme el 12 de enero, no duraba mucho....

Salí de aquí a trabajar allá, a Bocagrande. Después voy creciendo y teniendo la cantidad de hijos. Me voy a trabajar a la alcaldía. Primer cadenero de topografía. Lo que se llama ingeniería. Cuando yo salí aquí para trabajar en ingeniería, tenía cadenero. Yo no conocía ni la herramienta con que se llamaba. Pero me hice amigo del ingeniero y del maestro y de los compañeros. De pronto yo sabía armarla, desarmarla, hacerlo todo. Y me quedé viviendo buen tiempo allí.

Gracias a que mi mamá trabajaba de doméstica, empezamos a estudiar en casa. Mi mamá nos puso en el colegio a todos pero como otras muchas, la verdad, yo no voy a decir que fui una gran estudiante. Entonces llegué hasta la primaria y ahí busqué trabajo y comencé a trabajar. En ese tiempo me ganaba 15 centavos semanales.

Yo antes sí, hacía enyucados para vender, salía vender a la calle en Cartagena, hacia hasta tortas y las vendía en la calle, pescado...[...]

Las mujeres también tuvieron que comenzar a emplearse Bocagrande, sobre todo en los hoteles limpiando, haciendo camas, o sirviendo en sus restaurantes, y también como haciendo el servicio de las casas y apartamentos de las personas adineradas. En este país -y en esta ciudad- a muchas personas les sigue gustando que les sirvan personas morenas: que les limpien, que les laven, que les planchen, que les críen a sus hijos... Otras tierrabomberas se dedicaban a la venta de dulces, pescados o artesanías.



Las semilleristas escuchan con atención al señor Noel junto al pozo colonial y con la imagen de Bocagrande de fondo.

Yo iba a Bocagrande, planchaba y lavaba y con eso me ganaba el sustento para comprarle a mis hijos la comida [...] Mi mamá en ese tiempo era empleada doméstica, nosotros estudiábamos. Trabajaba en Bocagrande para darnos vida y la veíamos poco tiempo [...] Todos mis patrones que yo tuve, los que se fueron, llevaron mi nombre en su alma. Aquí y en Bogotá. Yo duré 10 años trabajando en Bogotá y las hijas de la señora me quieren tanto que todavía estoy andando con ellas. Ellas vienen y me buscan a mí para que yo les haga el aseo, una tiene un apartamento aquí, allá en Cartagena y aunque soy mayor me buscan por la confianza que tienen ellas en mí [...] Mi mamá venía a veces todas las tardes porque nosotros tenemos una hermana que no es del papá de nosotros, era mayor; entonces ella también se quedaba aquí con mi abuela, la mamá de mi mamá, nosotros estábamos acompañándola [...] Mi mamá no duraba mucho aquí, duraba tres, cuatro días, usted sabe que todos los días la venida para acá es dura... entonces, como una semanita ella duraba por allá, y luego se iba a trabajar [...] A los 18 tenía a mi primera hija, pero yo seguí trabajando, de trabajadora doméstica era que yo trabajaba. Y todavía es la hora y estoy trabajando [...] Ellas llamaban al marido desde allá para que las fueran a buscar. Y ellos iban en sus cayuquitos, porque en el tiempo usaban cayuco (un bote con remos)

El turismo es hoy la nueva fuente de ingresos. Lleva siéndolo varias décadas, pero cada vez tiene más importancia en la isla y en nuestro corregimiento, porque cada vez llegan más turistas a Cartagena (para hacerse una idea, en 2019, antes del confinamiento por el COVID-19, llegaron 2,8 millones de turistas a Cartagena, que es una ciudad de un millón de habitantes).



Una imagen del muelle de Tierra Bomba tomada desde el Barrio Arriba.

Cartagena no tenía turismo. El turismo vino cuando hicieron las casas en Bocagrande, el primer edificio que hicieron se llamó el Hotel Caribe, el más viejo que hicieron por allá, por el Laguito; entonces después la Sociedad de Cartagena, como ya no podían estar allá en Getsemaní donde tenían una casa grande, trajeron a Bocagrande el Club Cartagena que tenía de socios a los más ricos, y hacían sus fiestas de noviembre, mientras que nosotros estábamos en las plazas escuchando las bandas de música.

Ya Tierra Bomba cambió de vida, ya vive del turismo [...] Los tierrabomberos han ido vendiendo tierras a personas con plata. Lo que hay en el plano son como un 5% de la tierra que queda libre, ya el 95% de tierra está vendido. Ellos vendieron sus tierras, los propios de aquí.

Cuando las casas se cayeron acá abajo, entonces allá un señor de Cartagena llegó y regaló unos lotes. Él como que compró mucho, y regaló algunos pocos lotes a la comunidad, cada uno tenía su lote y ya iban parando. Sí, él tiene como unas cosas por allá por Playa Linda. Y está haciendo un convenio con empresas hoteleras y esas cosas por ahí. El señor ha sido muy bueno con la gente. Parece que ha ayudado bastante a la gente de aquí. Primero porque le ha dado buen trabajo con el tema hotelero.

Algunas familias de Tierrabomba han podido abrir restaurantes en las playas. Y hay tierrabomberas que se ganan la vida por allí vendiendo artesanías, haciendo trencitas, ofreciendo masajes.

EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS

El acceso a los servicios básicos es fundamental para la vida de una comunidad. En el caso de Tierra Bomba hay algunas carencias históricas que se agudizan por su situación de insularidad.

La falta permanente de agua potable es la principal carencia señalada por los mayores. Desde la época de la colonia española se construyó un aljibe a la manera de los árabes para almacenar las aguas de lluvia, así como algunos pozos. Tener un pozo o una alberca es un lujo que la mayoría de los habitantes no tiene, y por ello el agua se tiene que comprar. Es habitual ver a cualquier hora a personas transportando bidones de agua en carretillas o talanqueras.



El mural muestra la importancia vital que tiene el agua potable en el corregimiento.

No tenemos agua y esa es una gran problemática que tenemos, porque esa agua que traen primero viene en un bongo -una embarcación especial para transportar agua hasta las albercas privadas-, después en una manguera ... viene muy manipulada y esa agua también nos causa diarrea, vómito, y ya mucha gente del pueblo no la consume, solamente la tienen para cocinar, para los aseos ... Pero para el consumo no la estamos tomando porque nos causa enfermedades.

La situación más mala que tiene la isla ahora mismo, lo que le hace falta, es el agua. Es lo más que le hace falta a la isla, la isla esta completa toda, ya tiene el transporte, tiene luz y tiene gas... lo único que hace falta aquí es el agua [...] y es lo más caro que sale, 2.200 vale el tanquecito de agua, 1000 pesos para que lo lleven y 1000 pesos para que lo traigan [...] agua no hay, agua de tubería no tenemos [...] no, no hay alcantarillado, pero uno se baña y hace sus necesidades y hay pozos sépticos... esa agua la va chupando la tierra entonces queda nada más ahí como abono [...]

Se han realizado diversos intentos para poder llevar el agua potable pero hasta la fecha ninguno ha sido exitoso. Incluso la Armada ha tenido que colaborar en determinadas ocasiones. Había un pozo, pero se secó.

Hoy el agua se ha convertido, además de en una necesidad, en un medio de vida rentable para algunas personas, un negocio para algunos tierrabomberos que hacen venta ambulante de agua a domicilio o desde sus albercas privadas, como se explicaba en una investigación reciente:

“Según Aguas de Cartagena, lo que impide que los tierrabomberos tengan un acueducto es que el costo de ese proyecto sobrepasa los 14 mil millones de pesos por ser un territorio de difícil acceso [...] Cada familia compra un máximo de 10 pimpinas para realizar las labores domésticas y su higiene personal. Las familias que tienen un promedio de cinco integrantes deben comprar alrededor de 20 pimpinas diarias, un total de 380 litros de agua que son repartidos entre diferentes actividades” (Pedraza Sánchez & Ardila Loaiza, 2019).

Para llevar el agua se emplean pimpinas que se cargan en carretillas o motocarros. Algunas personas las llevan sobre la cabeza. Cargar el agua hasta el Barrio Arriba puede ser una tarea compleja, y para una persona mayor desde luego es muy complicado.

Todos los días iba allá, al pozo, esa era el agua que a nosotros nos servía porque aquí a nosotros nunca nos trajeron agua. A nosotros nos servía el agua que venía de allá arriba para acá, hasta el pozo y ahí se almacenaba. Cogíamos el agua con totumo, nos bañábamos allá en el aljibe como si fuera una piscina [...] Del pozo uno sacaba con unos chocoritos el agua, con unos talambuquitos sacaba uno el agua [...] Había personas que se metían al pozo, para hacer limpieza se sacaban con tubos, para el agua estuviera más limpiecita, te amarraban con una cabuya y te bajaban y subían con la misma cabuya. El aljibe se dividía en dos albercas, una medía como 20 por 40 metros de largo y la otra tenía 30 por 20, la más honda tenía como 20 metros.

Uno estaba acostumbrado al pozo, ese pozo cuando se llenaba botaba agua por la boca... inventaron la alcaldía de Cartagena (o no sé si fue otra institución, no recuerdo) ponerle una bomba para sacar el agua y eso no sirvió, el pozo se secó, tuvieron que quitarle la tapa, el pozo secándose, secándose, hasta que se secó definitivamente [...] Después cuando ya la gente se dio cuenta que la situación estaba así, se empezó a hacer negocio con el agua. Yo salía con mi botecito, con tres, cuatro tanques, y los traía con agua dulce y los vendía aquí en el pueblo [...] Yo conocí Punta Canoa, era un pueblo atrasadísimo, atrasadísimo, y ahora es un pueblo adelantado por la vaina esa submarina (tubos de acueducto) Aquí lo que hace falta es el agua.

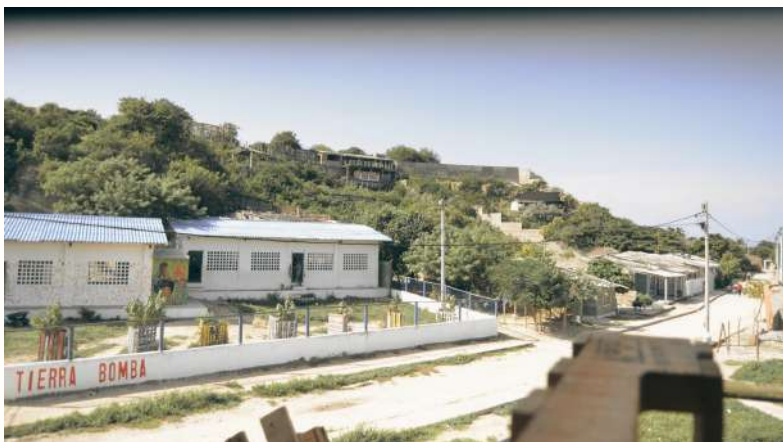
La electricidad y el gas tardaron en llegar, pero llegaron. Pero el alumbrado público es muy reciente y parece no llegar a todas las calles. En 2019 había más de 500 casas sin energía eléctrica (Cartagena Cómo Vamos, 2021). El corregimiento parece que sí tiene buena señal de Internet.

Yo no puedo decirle cuándo vino la luz porque ya cuando la pusieron yo no vivía aquí, duré 51 años viviendo en Venezuela, ya tengo un año que vine para acá por la situación de Venezuela, 51 años viviendo, y me vine, cuando yo me fui no había electricidad. Fue hace como 13 años [...] La primera llegada de la electricidad fue en los años 1960, hace muchos años. Yo era una niña de 10 años: aquí vinieron fue haciendo reunión, que iban a poner la luz en Tierra Bomba; entonces fue cuando trajeron los postes en el bongo. Hasta entonces, todos usábamos velas, sí, todos en las puertas con sus mechones. Si algún niño te quería hacer alguna maldad, corrías al monte y era imposible que te vieran [...] El alumbrado de las calles vino en la época de Santos [...] No, vino antes, porque en 1999 ya teníamos luces en las calles, aunque pocas [...] las calles están bien iluminadas por allá por tu barrio, pero por acá no hay ningún foco, esas calles dan miedo / entonces hay que poner las quejas, yo digo es que la luz ya no se va casi, y eso antes era cotidiano... Cocinábamos en leña, sí. Cuando aquí no había gas uno cocinaba con leña y carbón.

Tierra Bomba cuenta con una estación de Policía y un puesto de salud. Para muchas cuestiones médicas hay que ir en lancha hasta Bocagrande. En cuanto a los equipamientos educativos, el corregimiento cuenta con la Institución Etnoeducativa de Tierra Bomba, una institución oficial de carácter rural, de género mixto y enfoque etnoeducativo, que ofrece educación preescolar, básica-primaria, básica-secundaria y media-vocacional. También ofrece educación para adultos, y en 2019 tenía más de 900 estudiantes ¿Qué significa la etnoeducación en Colombia? Hemos querido saber más y aquí tenemos una respuesta:

“La etnoeducación afrocolombiana implica el desarrollo de una política pública y educativa en dos vías: por un lado, el desarrollo del servicio educativo en las comunidades afrodescendientes con calidad, pertinencia y liderazgo, y por el otro, la enseñanza de la identidad afrocolombiana a través de los estudios afrocolombianos en el sistema escolar, para alcanzar así un verdadero desarrollo educativo en las comunidades y para las personas afrocolombianas, para que la educación sea un motor de la transformación y del cambio, de la eliminación de la carimba y del ascenso social de las comunidades y de las personas afrocolombianas” (García-Araque, 2017).

La institución, en la que trabajan un grupo de docentes comprometidos que logran mantener una tasa muy baja deserción escolar, cuenta con varios edificios. Pero como sucede con tantas instituciones oficiales en Cartagena, las instalaciones requieren diversas adecuaciones (luz, ventilación, mobiliario) para que los estudiantes y los docentes puedan trabajar en óptimas condiciones. Esta es una asignatura pendiente para todas las administraciones, porque afecta de lleno al desempeño educativo de los estudiantes y al trabajo de los docentes.



Una imagen de parte de las instalaciones de la Institución Etnoeducativa Tierra Bomba tomada desde otro de sus edificios.

Cuando yo comencé, hace muchísimos años, un único profesor daba clases, un profesor daba clases en la mañana y en la tarde. Éramos poquitos como unos 20, 30 personas. Después fue creciendo como 50 alumnos, les daban clases en la mañana y en la tarde. Siempre un único profesor. Una vez llegó un profesor aquí... ese tipo tenía tanta cosa en la cabeza, era músico, sabía tocar todo, y te veía a ti y se iba, y cuando regresaba te traía el retrato tal cual como eras tú.

Soy maestra. Cuando ya por fin empezamos a escribir era muy difícil para ellos hacerlo porque las mesas estaban chuecas, como flojas, y cuando se movían intentando escribir, al mover la mano, se movía la mesa y el trazo no salía de la forma correcta. Imagina aprender así. Para ellos era muy frustrante estar apenas aprendiendo por primera vez a escribir, y que no pudieran hacerlo, no por ellos, sino porque el inmobiliario no era el adecuado.

Tierra Bomba también cuenta con un centro de vida para las personas mayores que cumple una importante función de cohesión social. El centro reúne cada jueves a más de 50 personas desde hace más de 25 años bajo el cuidado de Lidia Morales, apoyada por Noel Cardales y Eladio Torres, entre otros. Las participantes aportan una pequeña cuota, y hacen diversos talleres para luego almorzar juntas. Reciben un pequeño aporte de las administraciones para organizar almuerzos comunitarios pero no les alcanza a poder ofrecerlos a los más de 150 mayores del corregimiento. Hace unos cinco años decidieron constituirse formalmente en el Grupo Organizado Sol y Mar de Tierra Bomba.

NUESTRAS PROBLEMÁTICAS

Ya hemos visto que el acceso al agua potable es la necesidad más acuciante que señala la comunidad. Pero no es la única problemática que hemos encontrado. La erosión sobre las orillas de la isla ha sido especialmente intensa durante la última década, produciendo la desaparición de edificios y calles, y obligando al corregimiento a reestructurarse.

Yo tengo 75 años y las playas se han comido esto, eso era pura playa, todo eso se ha comido, y eso era pura casa y ahora es puro mar, ya todas esas casas se han perdido ya. Había un salón con una pista de baile allá abajo y eso ya ni se ve porque se lo llevó la playa. Sigue, pero debajo del agua. Todo esto por ahí eran casas. El mar se las ha llevado. Por eso le digo que el barrio de arriba ha cambiado y eso ahora es grandísimo. La gente se tuvo que mudar arriba [...] Yo tenía un restaurantico, y eso se lo llevó la marea [...] Yo tenía una tiendecita, me dedicaba a vender cuando venían a jugar bate aquí, pero ya eso no existe, porque en el campito donde jugaban, eso se lo llevó el mar, y yo ahí me rebuscaba [...] Eso se derrumbó, se perdió, uno lo vio. Eso era un barrio que era grande, grande, allá había campo de jugar tapitas, bola de caucho, y había pista de baile grandísima. También allí estaba la inspección, después cuando el mar se comió eso, fue que hicieron el colegio, que era el campo de softbol-beisbol (que ahora está en la loma).



Algunas fotografías aportadas por la comunidad durante la intervención:



En la investigación se ha hecho continuamente referencia al olvido histórico de las administraciones con la isla y con el corregimiento y, aunque se va reduciendo lentamente, los habitantes consideran que aún es uno de sus grandes problemas. Se necesita una presencia mayor de las administraciones públicas en todos los ámbitos.

Luego está la violencia que hace parte de Colombia y que también afecta a Tierra Bomba. Por un lado, está la misma inseguridad ciudadana que azota a la Cartagena contemporánea por culpa de la pobreza, y que ya se ha dejado notar en toda la isla. Por otro, el territorio está ubicado en un lugar privilegiado para meter o sacar del país mercancías ilegales. Algunas paredes del pueblo tienen pintadas amenazantes de grupos al margen de la ley. Quien se entromete en sus negocios, lo acaba pagando caro. A lo mejor algún día cambian las cosas, pero de momento siguen igual que siempre.

[...] cuando uno vivía aquí yo me podía dormir con las puertas abiertas, pero ahora quitan las tejas a las casas, con el personal dormido les han sacado el celular, los televisores... [...] A Tierra Bomba le falta es ley, estamos sin ley, como los chivos locos...

El poco respeto a las normas de convivencia es señalado por los mayores como un problema del corregimiento que debería tener solución a través de la educación y de una mayor implicación de los poderes públicos y de la propia comunidad. La falta de conciencia sobre el respeto al otro afecta también a la contaminación ambiental de un entorno maravilloso como este, reflejado en aspectos como la falta de limpieza de las calles o el uso abusivo que de los picós hacen algunos vecinos.

La juventud que hay ahora parece que no respetan ni a su padre ni a su madre, los niños de ahora hacen lo que se les dé la gana, hace uno un sembrado en su casa y llegan y le arrancan las yucas, el plátano, las patillas... todo se lo arrancan los niños ahora. No son pelaos grandes, sino de 12, de 9 años... lo primero que hace uno es ponerles quejas a las madres, y ellas le contestan a uno con unas palabras tremendas. En los colegios hacen lo que pueden, pero también tienen que educarles en sus casas...

Hay mucha suciedad en el pueblo, basura... Porque si a usted le dan su bolsa es para que usted recoja su basura y la ponga ahí. Pero hay personas que las cogen y la tiran donde sea, hay gente que la recoge, y hay otras que la barren y te la tiran al costado de la casa [...] La suciedad que hay en el pueblo es la que está perjudicando... ahí es que se tienen que poner a trabajar, la suciedad perjudica... la gente camina por el pueblo sucio de mierda, y eso la gente lo ve, hay basura por todas partes, eso es lo que está perjudicando a Tierra Bomba, las enfermedades que hay de la suciedad que la provoca, da hasta pena.

Ahora en Tierra Bomba no se deja dormir a nadie con la música, ahora tienen ese cajón de música, un picó, y mierda... eso lo ponen en cualquier esquina, es muy molesto, ahí el nieto mío tiene uno, aquí también hay uno... esos cajones sí nos mortifican, incluso donde no hay corriente eléctrica, ellos le ponen su corriente, y están hasta el amanecer [...] hay vecinos que no pueden dormir, ellos se quejan y les dicen que están en sus casas y pueden hacer lo que quieran [...] los picos están puestos de lunes a lunes, no respetan a los enfermos, ni siquiera respetan cuando hay un muerto.

Las profesoras nos han hablado también de los embarazos adolescentes como una verdadera problemática que no cesa, que afecta a toda la isla, y en la que se debe intervenir con urgencia desde la educación y la promoción de hábitos de salud sexual y reproductiva. Para hacerse una idea, en 2019 hubo 20 embarazos no deseados en Tierra Bomba en jóvenes entre los 15 y los 19 años, frente a los 5 que hubo en 2018 (Cartagena Cómo Vamos, 2021).

Ahora tienen que estar las mamás con cuatro ojos porque las niñas no quieren hacer caso a la mamá, se van escondidas porque saben que el muchacho las espera, y entonces la otra que uno pone que llegan a su casa a una hora y, como no llega, les meten su monda para que no lo vuelva hacer más [...] antes no, cuando yo estudiaba la niña que se metía a buscar marido ya quedaba bruta... ahora no, ahora está encinta y tiene que seguir estudiando, el profesor sabe que está encinta, el profesor sabe que esta parida... pero tiene que darle sus clases...

Hay por último una sensación de que pronto, en algún momento, algunas personas poderosas acabarán expulsando a los tierrabomberos con cualquier excusa. El corregimiento está demasiado cerca de Bocagrande, y allí hoy se concentra demasiado poder y corrupción, hay mucha avidez de plata. Y Tierra Bomba es un lugar demasiado cercano y tiene mucho atractivo.

El único problema es que nos quieren sacar de aquí como nos sacaron de allá, como perros. Aquí han venido muchas personas y nos quieren echar de aquí. No pararán hasta que lo consigan. A mí porque no me gusta sacar la rabia que yo tengo, porque eso es malo sacar lo que uno tiene [...] el que tiene plata es el que manda en la parada. Ya nos sacaron de Bocagrande y nos quedamos aquí, pero ahora hay cantidades de gente de plata que están comprando las tierras aquí en toda la isla, y empiezan a levantar casas de lujo, hoteles... Así como pasó allá, nos pueden echar de aquí, porque tienen plata [...] Por ejemplo, esa parte de la playa era de unos tíos míos, ya compraron eso y ya están construyendo de todo allí, hotel... ¿qué pasa? Que mañana o pasado les ponen el catastro bien teso, estrato seis, y nadie de aquí va a poder asumirlo porque no le aguanta el recurso, porque aquí así es la vida, hoy ganas, mañana no ganas...el pobre siempre anda debajo del rico.

En las últimas dos décadas están llegando nuevos propietarios a la isla, gente de muchísima plata y que conoce bien los entresijos de la ley, y que se va haciendo con los terrenos, persuadiendo de muchas maneras a los propietarios tierrabomberos para que vendan. Eso está haciendo que algunas actividades tradicionales que eran parte de la identidad cultural de la isla estén a punto de desaparecer.

Nos compraron las tierras gente de plata. Nos fue muy difícil decir que no, vinieron aquí con abogados y todo. Para comprarnos las tierras, tenían que comprarnos también los animales. Las tierras eran de herencia de los abuelos. ¿Cómo vamos a poder contra un tipo que tiene plata, abogados? No podíamos contra ellos, y comenzamos a coger la plata, a venderles. Si hubiera estado mi papá, nosotros no hubiéramos vendido. Hubiéramos luchado y no hubiéramos vendido, y habríamos mantenido esos animales ahí. Si antes por ejemplo teníamos 20 hectáreas y ahora solamente tenemos 5, ¿dónde vamos a tener 200 cabezas de ganado? A la semana se nos mueren de hambre. Hoy tenemos muy poquitas, que se quedaron sueltas, como 15. Ojalá ya no tuviéramos más, porque es un compromiso mantenerlas con tan poco espacio y con esta falta de agua.

NUESTRA CULTURA Y VIDA COTIDIANA

Ya hemos podido rescatar algunas de las características identitarias de las personas de Tierra Bomba que les enorgullecen: afrodescendientes, isleños, pescadores, ganaderos, agricultores, artesanos. Pese a hacer parte administrativamente de una gran ciudad como es Cartagena, la isla está en una zona rural donde predomina un alma campesina y marinera, puesto que la vida cotidiana ha girado históricamente en torno al campo y al mar, y al intercambio de productos con Cartagena.

El tiempo de nosotros aquí era la pesca, hacer hornos, cocinar... todo lo que se necesitaba para vivir. Aquí después, cuando venían los padres de uno de Cartagena para acá, que llevaban la agricultura para allá, todo el bastimento y eso lo llevaban para allá, uno llevaba y traía de allá, eso era un intercambio y entonces ya de ahí uno cogía y se iba a pescar, en un botecito de palo porque no había lancha, todo eso lo hacía uno.



El equipo de investigación con el señor Ninín "el Cónsul", uno de los habitantes de Tierra Bomba que nos regaló sus recuerdos.

Acá también había una casa de dos pisos, hay había una pista de baile donde hacían el reinado.

Venía gente de Bocachica. El reinado del pueblo. Y entonces de aquí íbamos a Cartagena. Eso lo hacíamos para noviembre, principiaba octubre, con las festividades, y en noviembre ya coronaban a la reina. Coincidían con las festividades de Cartagena. Así es.

De aquel lado hay una pista de baile donde hacían un festival. Ahí sí venía gente importante, artistas de pura champeta. Era el Festival de Bullerengue, y era toda una fiesta que sonaba en toda la ciudad. Así que lo hacían y venía gente de todas partes a disfrutar de ratos, y venía uno con sus camisas guayaberas, y esas cosas.

Quienes viven de lo que produce la naturaleza no descansan nunca porque se vive día a día. Pero en el tiempo libre la comunidad disfruta de la música, del deporte y del encuentro humano. Había en el barrio abajo un salón con una pista de baile donde se celebraba un reinado que contaba en las fiestas con la presencia de algunos habitantes de Bocachica, y que existió hasta que el mar acabó con el lugar. El béisbol fue durante décadas aquí el deporte rey, y Tierra Bomba dio algunos de los mejores jugadores de Cartagena.

Antes de la llegada de la champeta y de los picós, en Tierra Bomba predominaban géneros musicales folclóricos del Caribe como el bullerengue o la cumbia para, principalmente, acompañar las festividades religiosas y de entretenimiento que se realizaban en isla. La música iba más allá de un mero acompañamiento en las reuniones, suponía otro elemento esencial de la identidad cultural.

Aquí quien venía traía música: tambores, trompetas, flautas... Tocaban en un salón, uno se metía dentro con sus pares a bailar la cumbia. Uno quedaba bacanito con esos musiquitos. Pero ya no hacen fiestas con tambores, ya no. Eso se hacía antes, como quería uno bailaba. Pero se acabó.

El bullarengue se escuchaba cuando las fiestas de San Antonio. Siempre buscaban que fueran en sábado o domingo. El resto del tiempo no había ni radio en el pueblo. Durante mucho tiempo había un único aparato de radio y vino la novela de Kalimán y Solín. Yo estaba trabajando en Bocagrande y, cuando regresaba a las 5pm, ya uno estaba desesperado por llegar, los compañeros desesperados tirando canaleta rápido para venir aquí a escuchar a Kalimán.

Según Edilberto Gómez, "Los jugadores de béisbol de Tierrabomba que militaron en primera categoría: Rafael Cervantes. Pedro Cervantes. Eduardo Jiménez. Inocencio García. Armando García. Gonzalo García. Ilario Girado. Luis Brand. Humberto Córdoba. Jose Vallecilla. Rodrigo Gómez. Edilberto Gómez. Henry Gómez. Amaury Cerén. Alcides Moncaris. Rodolfo Cervantes" (Ríos, 2018).

La religión es importante para los tierrabomberos como factor de cohesión y de identidad. Tradicionalmente se celebraban las festividades del culto católico: las fiestas de San Antonio, el 13 de junio, las de San Juan, el 24 de junio y las de la Virgen del Carmen, el 16 de julio. Aparte de las fiestas de Semana Santa y diciembre, donde se siguen haciendo comidas típicas de la época y chocolate. La pequeña iglesia católica del corregimiento dedicada a San Antonio de Padua. Todas estas celebraciones se complementaban con música, bailes, competencias y demás actividades que unían e integraban más a los habitantes en las dinámicas sociales.

Las fiestas de San Antonio era lo único que se celebraba aquí, después una señora se metió a sacar a la Virgen del Carmen, que también se festejaba [...] Muchos dicen que la celebración de la Virgen del Carmen la trajo una señora de Bocagrande. Eso es mentira. Nosotros la sacábamos en procesión caminando por las calles. Un señor que se hizo cargo de la iglesia se llamaba Guillermo Anaya, inventó pasear a la Virgen del Carmen en el mar, de aquí de Tierra Bomba salía ella directo a Castillogrande, llegábamos a la Ciénega y de ahí se daba la vuelta: salía de Castillo hasta acá, de Castillo salía hasta La Boquilla y a La Cordillera.

Después de La Cordillera venía así y llegaba otra vez a Tierra Bomba. Eso no vino de Bocagrande.

En la Semana Santa antes uno no se bañaba un viernes. Ni barría los viernes. Ni comía carne ni nada. No ponía música ni nada para esos meses. Porque uno respetaba en los tiempos aquellos. Ahora no.

Fíjese cómo cambian las cosas aquí, los 24 de junio, día de San Juan, nosotros hacíamos fiestas de beber ron y a regatear el bote tuyo con el mío. El que más caminara con vela a favor del viento, ganaba. Una vez una fiesta de noviembre, el reinado de las fiestas de noviembre hizo una regata de botes, vino un bote de Bocachica y uno de aquí, y ganó el de Bocachica con trampa, el bote que ganó aquí se llamaba Respeto, porque todo el mundo lo respetaba, el bote de Joaquín Otero.

Desde la llegada de los españoles la religión católica había ostentado la hegemonía religiosa. Sin embargo, la expansión de las denominadas iglesias cristianas evangélicas en Colombia en las últimas décadas, así como el crecimiento demográfico del corregimiento, han traído consigo nuevos cultos que han llegado a una gran parte de las personas. Los templos religiosos son espacios de encuentro de la comunidad.



Las personas mayores de Tierra Bomba en el Centro de Vida de la comunidad.

Ya no se ve eso de las fiestas religiosas, ahora es puro picó... Los cristianos quitaron esa vaina. Ahora mismo los evangélicos son lo que están cambiando el pueblo [...] La gente ya no le para tanta bola a la iglesia católica. Entonces, esto ha cambiado bastante [...] Aquí las personas son más cristianas porque están viviendo una nueva época. Yo soy católico, pero en mi familia casi todos son cristianos.

De modo que la espiritualidad hace parte de la identidad tierrabombera. ¡Y los espíritus! En la memoria de las personas mayores perduran leyendas de fantasmas que nacen y se esconden entre las raíces de los árboles, y que proceden de la misticidad de lo antiguo y la herencia de la ancestralidad.

Aquí había unos fantasmas, unos animales allá que salían donde uno vive, en el monte, muchos fantasmas de esos que salían con los pelos largos, los ojos rayados, muy bonitos las personas esas. A esas les dicen las mojanas, que se llevaban a los peladitos [...] Una vez nos apareció la mojana en el Zumbío, una playa. Ahí a cada rato se veía el fantasma, nosotros salíamos corriendo, y se desvanecía la señora. Yo tenía 18 años, y desde entonces yo no he caminado más por ahí, me he quedado siempre aquí en el pueblo.

Con alegría en el rostro, los adultos mayores nos van terminando de contar sus relatos de vida y se empiezan a despedir de nosotros. A través de estos talleres, las memorias individuales se han hecho presentes para hacerse colectivas, poniéndose de acuerdo en lo dura y hermosa que ha sido siempre la vida en el corregimiento de Tierra Bomba, y en la esperanza de haber transmitido correctamente su legado cultural a los más jóvenes.

Amor, el tiempo de antes era lindo, lindo, no había problema, las familias eran unidas, trabajábamos nuestras tierras, pescábamos, comía uno lo que quería...

Aquí podemos tener muchos problemas, pero mientras sigamos unidos y sin egoísmos, actuando como comunidad, resistiremos. Soy orgullosamente tierrabombera. Orgullosamente negra.

EPÍLOGO

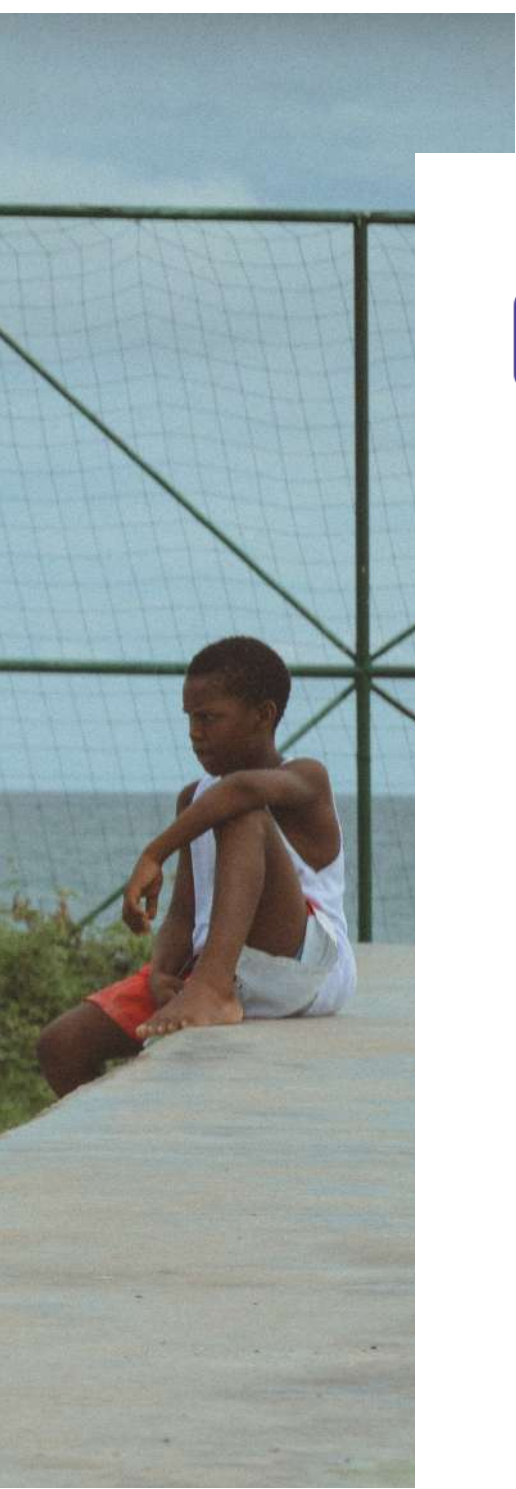
Aquí termina nuestro relato sobre el corregimiento de Tierra Bomba, una breve aproximación a este corregimiento construida con los recuerdos y las fotografías de sus personas mayores. Una comunidad histórica que representa como ninguna la identidad afrodescendiente y Caribe que hace parte del patrimonio cultural y humano de Cartagena de Indias, de Colombia y de América Latina. Ojalá se pueda preservar esta valiosa herencia durante mucho tiempo.

Y como la isla no puede sustraerse de esta época que vivimos de turismo masivo y de especulación con el territorio -debido a su cercanía con una de las ciudades más turísticas y desiguales del continente-, esperamos que esta humilde comunidad pueda aprovechar este trabajo para reflexionar sobre quién es hoy, porqué es así y cómo quiere ser en el futuro. Y que pueda hacerlo desde un enfoque comunitario, sostenible y sensible con quienes habitan el corregimiento y con el medio ambiente, pensando en su dignidad y su bienestar. No lo tiene fácil. Esto solamente se puede lograr mediante la unión, la organización, la conciencia y el compromiso ciudadano, el apoyo decidido de las administraciones, y a través de la promoción permanente de la educación y de la cultura entre la juventud.



REFERENCIAS

- Baltar-Moreno, A. (2021a). Explorando la desigualdad urbana a través de la fotografía vernácula. Estudio de caso en una ciudad latinoamericana. En A. M. de Vicente & J. Sierra Sánchez (Eds.), *La representación audiovisual de la ciencia en el entorno digital* (pp. 41-62). McGraw-Hill.
- Baltar-Moreno, A. (2021b). Nelson Mandela: Historias de mi barrio. Editorial Universidad Tecnológica de Bolívar. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/10380?show=full>
- Baltar-Moreno, A. (2022). Redes sociales digitales como lugares de memoria: diálogos ciudadanos a través de la fotografía en Facebook. *Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 20(2). <https://doi.org/10.7195/rii14.v20i2.1880>
- Baltar-Moreno, A., & López, D. (2019). La memoria de las ciudades a través de la fotografía: una propuesta metodológica para trabajar con comunidades populares. En F. García, E. Taborda, & A. Baltar-Moreno (Eds.), *Congreso Internacional de Ciudades Creativas* (pp. 22-25). Editorial Icono 14. <https://icono14.net/ojs/index.php/actas/article/view/1282>
- Cañaveras Quevedo, L. P., & Ortega Pérez, Y. Y. (2020). Exploración de las problemáticas que se presentan en la comunidad de Bocachica en torno al desarrollo del turismo comunitario [Universidad Tecnológica de Bolívar]. <https://repositorio.utb.edu.co/handle/20.500.12585/9934>
- Cánepa-Koch, G., & Kummels, I. (2018). Fotografía en América Latina. Imágenes e identidades a través del tiempo y el espacio. IEP Instituto de Estudios Peruanos.
- Cartagena Cómo Vamos. (2021). Informe de Calidad de Vida. Especial impacto COVID-19. Datos para las Islas de Barú y Tierrabomba. <https://cartagenacomovamos.org/wp-content/uploads/2021/01/ICV2019-2020-Bar%C3%BA-y-Tierrabomba.pdf>
- Cunin, E. (2003). Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia). IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano. <https://shs.hal.science/halshs-00291675/document>
- Deavila, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena, 1956-1971. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 35-50.
- Deavila, O. (2014). Las otras caras del Paraíso: veinte años de la historiografía del turismo en el Caribe, 1993-2013. *Memorias*, 10(23), 76-95.
- Deavila, O. (2015). Los desterrados del paraíso: turismo, desarrollo y patrimonialización en Cartagena a mediados del siglo XX. En A. Abello & F. J. Flórez (Eds.), *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* (pp. 123-146). Instituto de Cultura y Gobierno de Bolívar ICULTUR- Gobernación de Bolívar.
- Deavila, O. (10 de abril de 2021). Este era el pueblo de pescadores que había en la península de Bocagrande [...]. Fotos Antiguas de Cartagena. https://www.facebook.com/photo/?fbid=10160701308699573&set=gm.3942834739129297&locale=es_LA
- Escudero, J. (2004). Análisis de la realidad local. Técnicas y métodos de investigación desde la Animación Sociocultural. Narcea Ediciones.
- Fals-Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo XXI Editores-CLACSO.
- Fototeca Histórica Cartagena de Indias. (2023). Fondo Hermana Elfride. [Utb.Edu.Co/Biblioteca/Fototeca-Historica-Cartagena-de-Indias/. https://shorturl.at/koyF1](https://shorturl.at/koyF1)
- García-Araque, F. A. (2017). La etnoeducación como elemento fundamental en las comunidades afrocolombianas. *Diálogos Sobre Educación. Temas Actuales En Investigación Educativa*, 8(15), 1-21. <https://shorturl.at/CDVW7>
- Guerrero-Palencia, L. (2019). ¿Cómo se narran los sujetos históricos? Memorias en disputa, renovación, género y educación en el Museo Histórico de Cartagena. En VIII Congreso de Educación, Museos y Patrimonio. *Compartir, incluir e integrar para el futuro* (pp. 67-75). ICOM.
- Jelin, E. (2002). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? En *Los trabajos de la memoria* (pp. 17-38). Siglo XXI.
- Löwy, M., & Varikas, E. (2008). Racismo, antisemitismo y eugenesia en Estados Unidos. *Le Monde Diplomatique*, 154, 10-11. <https://mondiplo.com/racismo-antisemitismo-y-eugenesia-en-estados>
- Múnera, A. (1998). El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821) (edición de 2020). Editorial Planeta.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano* (edición de 2020). Editorial Crítica.
- Múnera, A. (2021). *La independencia de Colombia: olvidos y ficciones. Cartagena de Indias (1580-1821)*. Editorial Planeta.
- Pedraza Sánchez, L. A., & Ardila Loaiza, L. M. (2019). Isla de Tierra Bomba: un pueblo que se resiste a morir de sed [Universidad del Rosario]. <https://repository.urosario.edu.co/sitios/pedraza-ardila/index.html>
- Puello-Sarabia, C. P. (2008a). Fotografía, modernidad y representaciones: ciudades imaginadas en los álbumes fotográficos. *Visitas al Patio*, 2, 129-150. <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.2-2008-1592>
- Puello-Sarabia, C. P. (2008b). Fotografía y exclusión social: Auto-representaciones de la élite cartagenera en el periodo 1900-1930. *Cuadernos de Literatura Del Caribe e Hispanoamérica*, 7, 9-38. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/475
- Ríos, R. (21 de julio de 2018). Dos figuras beisbol aficionado de Bolívar antaño [...]. Fotos Antiguas de Cartagena. <https://www.facebook.com/photo/?fbid=2007768019241702&set=gm.10156546598167640>
- Vargas, E. (18 de junio de 2020). La historia del Hotel Caribe. Historias de Cartagena para llevar en el corazón. [Vivaldicolombia.Com. https://www.vivaldicolombia.com/post/la-historia-del-hotel-caribe-una-historia-de-cartagena-que-vale-la-pena-conocer](https://www.vivaldicolombia.com/post/la-historia-del-hotel-caribe-una-historia-de-cartagena-que-vale-la-pena-conocer)



PATROCINADO POR:



Universidad Tecnológica de Bolívar

ORGANIZADO POR:



**Biblioparque
San Francisco**

CON LA COLABORACIÓN DE:

